

DIOS Y EL CIENTIFISMO RESISTENTE

La finalidad de estas páginas es doble; se trata de constatar, por una parte, la persistencia de la mentalidad cientifista en un sector de la actual literatura científica destinada al público no especializado, y de mostrar, por otra, el déficit de racionalidad que aqueja al cientifismo y que se hace singularmente ostensible en el abordaje de la problemática filosófico-teológica.

A tal fin, tras una descripción del fenómeno cientifista y de las limitaciones inherentes a su racionalidad, se analizan tres obras representativas de este fenómeno y se ponderan críticamente las respuestas que en ellas se ofrecen a la pregunta sobre Dios.

1.—CIENTIFISMO: ORTO Y OCASO

1.1. *El orto*

«Sire, en mi sistema la hipótesis Dios es superflua». Sea o no histórica, la respuesta de Laplace a Napoleón ilustra con suma eficacia la actitud mental que hoy denominamos positivismo cientifista. Como es bien sabido, su primera formulación sistemática se remonta a Comte ¹; menos conocido es el temprano eco que las ideas comtianas suscitaron en Inglaterra, con la polémica en torno a la dialéctica de «las dos culturas» (la científica y la humanista), iniciada por Thomas H. Huxley y que se mantendría viva hasta la primera mitad de nuestro siglo ².

Entre esos dos hitos —el sistema comtiano y el debate británico sobre las dos culturas— se sitúa el célebre *Manifiesto* del Círculo de

1 Cf. D. Negro Pavón, *Comte: positivismo y revolución* (Madrid 1985).

2 Así lo atestigua el libro de C. P. Snow, *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (Cambridge 1959).